

Parque Nacional Laguna Blanca

Soberanía natural

Darío Lobos



Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos

Soberanía natural

Darío Lobos

Rafaela, la ranita acuática, observaba con ternura cómo sus hijitos renacuajos jugaban en la laguna Antiñir, donde ellos habitaban. Eran muy felices y allí lo tenían todo: muchos ojos de agua, vegetación, larvas para alimentarse y piedritas bajo las que podían refugiarse en situaciones de peligro.

Sin embargo, Renato, el más inquieto de los renacuajitos, no estaba del todo conforme. Él anhelaba conocer un día la Laguna Blanca, el espejo de agua más importante del parque, del que le había hablado su abuelo Aurelio.

–Mami, qué lindo sería ir allá, darse un chapuzón, ver los famosos cisnes cuello negro...

“Soberanía natural”, de Darío Lobos

Ilustraciones: Diego Florio

Diseño de tapa y colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: “Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos”

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075

campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2007





–Ya te dije que no, Renato, es muy peligroso. –Y le explicó: –Nuestros antepasados que vivieron allí se extinguieron hace años, porque para fomentar la pesca introdujeron en la laguna unos peces dañinos llamados percas, que no encontraron mejor manera de alimentarse que comernos a nosotros. Tanto ésa como la Laguna del Álamo están vedadas para nosotros.

–Entonces eso no es justo –protestó Renato–. Esas lagunas pertenecieron a nuestras familias, y por culpa de esos depredadores nos vemos privados de vivir en ellas, o por lo menos de visitarlas. Yo quiero conocer la Laguna Blanca, y si fuera posible, recuperarla para nuestra especie. Debe ser como el mar...

–¡No y no! –contestó, enérgicamente, la madre–. El día que crezcas, tendrás más de una decena de lagunas para ir a conocer, y no veo la diferencia con la Blanca. Si quieres, podrás recorrer las otras: la del Flamenco, San

Antonio, Montesinos, Jabón, Overo, la del Hoyo, que allí no hay riesgos, hijo mío.

Sin embargo, Renato esperó pacientemente a que le crecieran las patitas, y cuando finalmente perdió su cola de renacuajo, desoyendo los consejos de su madre, a saltitos firmes, soportando los vientos que castigan la estepa, confundido entre los colores amarillo coirón y verde mata que se adueñan del paisaje, se fue arrimando al pedregal costero de la gran laguna.

Allí en la orilla, el flamenco Nicanor le preguntó, sorprendido:

–¿Adónde vas, chiquito? Mirá que esta zona es peligrosa para ustedes.

–Voy a reclamar lo que alguna vez nos perteneció, señor flamenco. Nuestra presencia ayuda a la conservación de la flora y la fauna natural. ¿Usted puede ayudarme?

–Yo... A mí las percas no me hacen nada. Sos vos el que tenés que cuidarte –dijo con algo de cobardía el flamenco.

–Muy bien, entonces adiós –lo cortó Renato con resolución.

–Cuidado, chiquito. Mirá que a los macás, salmónidos y percas no les preocupa demasiado lo que pase con ustedes –trató de convencerlo Nicanor. Pero fue en





vano, porque Renato ya se alejaba a los saltitos por la orilla.

–Gracias por su consejo, señor flamenco.

–Que la suerte te proteja, pequeñito –suspiró Nicanor, aunque se quedó avergonzado y dolorido como si le hubieran dado un sopapo.

Renato siguió a los saltitos por el borde, admirando la laguna pero aún sin decidirse a dar el paso decisivo, cuando quiso entrar en conversación con un pato zambullidor.

–¡Qué tal, amigo! –saludó Renato, a lo que el pato contestó inclinando su cabeza para un costado y enderezándola de nuevo con rapidez, queriendo decir algo así como “qué te importa”.

–¡Vio qué desgracia, amigo, las percas! –quiso iniciar una conversación Renato–. No sólo nos perjudican a nosotros, los batracios, sino a toda la flora y la fauna...

Antes de que terminara la frase, el pato zambullidor hizo de nuevo ese gesto de ladear la cabeza (otra vez como diciendo “qué me importa”) y se zambulló en la laguna.

Renato no se desalentó. Más adelante sorprendió a una pareja de cisnes que entrelazaban muy enamorados sus cuellos sin advertir su presencia, y él, posado sobre la roja alfombra de la vinagrilla, los interrumpió:

–¡Ey, amigos! Perdonen la molestia, pero ¡qué lindo es

este parque! ¿No les parece que todos tenemos que colaborar para preservar su flora y fauna autóctona?

El cisne macho, algo fastidiado, le contestó:

–Demasiado hacemos nosotros siendo tan hermosos, batracio... ¿O no sabés que gracias a nosotros este parque se llama Laguna Blanca?

Renato no se achicó y le contestó:

–¡La belleza no lo es todo, señor! Las percas y otros peces dañinos, introducidos artificialmente, no sólo nos comen a nosotros, sino que además remueven el fondo dañando la vegetación acuática. Enturbian las aguas y proliferan las algas, y eso impide que el follaje del fondo reciba la luz suficiente para crecer. ¿Y eso les parece poca cosa?

Toda esa lección les dio Renato. Pero el cisne hembra, con cierta soberbia, le replicó:

–Chiquitín, esta laguna ya no les pertenece a ustedes: es patrimonio de los cisnes cuello negro, o sea, nosotros.



Renato se dio cuenta de que era en vano seguir pidiendo ayuda, pero, testarudo, se zambulló en la laguna. Estaba asombrado y excitado con el chapuzón en esa enorme extensión de agua, y su alegría le impedía ver cómo un ejército de percas había descubierto su presencia y lo estaba empezando a rodear. Hasta que una de ellas se adelantó velozmente con serias intenciones de comérselo, y ahí sí Renato sintió cerca su fin.

Pero en ese momento un aluvión de chapaleos y picotazos violentos ahuyentó a tiempo al ejército de percas. Era el flamenco Nicanor.

–¡Uf, madre mía! –exclamó Renato–. Muchas gracias, señor flamenco.

–Sos porfiado pero valiente –dijo Nicanor–, aunque solo no salvarás al mundo. Paciencia, y tal vez algún día se recupere esta laguna para el bien de todos.

Nicanor lo cargó paternalmente sobre su espalda y elevó un gracioso vuelo para llevarlo de vuelta con su familia a la laguna Antiñir. Desde lo alto, la Laguna Blanca le pareció a Renato aún más hermosa y eso le dio un poco de tristeza, pero en su corazoncito de batracio se sentía un poco héroe.

Rafaela, su madre, lo había estado buscando preocupadísima por los alrededores, por eso casi se desmaya cuando se enteró de la historia. Recibió a su hijo entre mimos y retos, pero también orgullosa. Y Nicanor, cumplida su misión, se despidió para pegar la vuelta.

–Que la suerte los proteja –exclamó el flamenco mientras se elevaba de nuevo.



Los cisnes enamorados, el cauquén colorado, los chorlos y otras aves migratorias divagaban y parloteaban sobre las bonanzas de este importante humedal que es Laguna Blanca. Nicanor, el flamenco, se miró sus plumas y sintió nuevamente un dejo de vergüenza. Pero al pensar en Renato una sensación de admiración y respeto recorrió su plumaje.

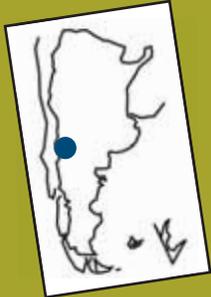
–Que la suerte nos proteja –dijo entre sí el flamenco.

UN LUGAR EN EL MUNDO



Las lagunitas del Parque Nacional Laguna Blanca son el único lugar en el planeta donde vive la rana acuática patagónica.

EL PARQUE



El Parque Nacional Laguna Blanca alberga numerosas y diversas formas de vida acuáticas y terrestres.

DATOS ÚTILES

Creación: 31 de mayo de 1940, por decreto 63.691

Ubicación: al suroeste de la provincia del Neuquén.

Superficie: 11.250 ha.

Clima: arido y muy ventoso

¿Qué protege? un sector de la Estepa que incluye la laguna Blanca, considerada el cuerpo de agua dulce más importante de la Patagonia para la nidificación de aves, entre ellas el emblemático cisne de cuello negro.

Origen del nombre: lo toma de la laguna del mismo nombre

Localidades cercanas:

Zapala (30 km)

Aluminé (120 km)



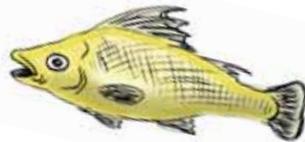
- Estas ranas viven en el agua, por lo que necesitan que las lagunas y sus costas se mantengan en buenas condiciones.



La rana acuática patagónica se halla en peligro de extinción.



- Las ranas y sus renacuajos comen pequeños insectos acuáticos.



- Las percas, unos peces que fueron liberados en la laguna Blanca, se comieron a las ranas y los renacuajos de esta laguna.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología
Lic. Daniel Filmus

Jefe de la Unidad de Programas Especiales
Prof. Ignacio Hernaiz

Coordinadora de la Campaña Nacional de Lectura
Margarita Eggers Lan

Equipo de Campaña Nacional de Lectura
Diseño Gráfico: Micaela Bueno, Juan Salvador de Tullio,
Mariana Monteserin y Paula Salvatierra.
Comunicación: Leticia Zattara. Secretario: Gastón Havandjian.
Administración: Alejandra Arnau, Bruno Rosenberg, Ignacio Infantino.

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel: (011) 4129-1075 / campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES

Directorio

Ing. Agr. Héctor Espina (Presidente); Juan Carlos Garitano (Vicepresidente);
Dra. Patricia Gandini (Vocal); Raul Chiesa (Vocal); Lic. Cristina Armata (Vocal)

Director Nacional de Conservación de Áreas Protegidas
Lic. Roberto Molinari

Directora de Interpretación y Extensión Ambiental
Florencia Lance

Equipo de trabajo para la Campaña: Pablo Reggio, María Eugenia Nalé,
Cristian Blanco, Gisela Jaure, Mariana Altamiranda y Alicia Liva.

Alsina 1418 6° piso (1188) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel: (011) 4381-8606 / educacion@apn.gov.ar - www.parquesnacionales.gov.ar

RED DE LECTORES:

Si querés conectarte con los chicos de las escuelas cercanas al Parque Nacional Laguna Blanca podés hacerlo escribiéndoles a Ejército Argentino N° 217. Zapala. (C. P. 8340). Provincia de Neuquén.
Por correo electrónico a lagunablanca@apn.gov.ar



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA y TECNOLOGÍA

Campaña Nacional de Lectura 

